

LOPE DE VEGA Y LA ARMADA INVENCIBLE DE 1588: BIOGRAFÍA Y POSES DEL AUTOR

ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ
Universiteit van Amsterdam

Uno de los episodios más misteriosos en la ya de por sí fascinante vida de Lope de Vega es la supuesta participación del poeta en la «Jornada de Inglaterra» de 1588, la famosa «Armada Invencible» de Felipe II. Concretamente, este lance ha dejado perplejos a los biógrafos del Fénix porque entraña serias contradicciones entre los datos que poseemos sobre la vida del autor —especialmente lo que afirman Lope y sus amigos— y los documentos históricos que se conservan al respecto. Es más, incluso limitándonos a las obras del propio Lope encontramos inconsistencias que nos hacen dudar de su viaje a Inglaterra, y que hacen de estos meses de la vida del escritor madrileño una auténtica pesadilla para sus biógrafos. Para arrojar alguna luz sobre este complejo asunto, nuestro trabajo repasará los datos que existen acerca de Lope y la Jornada de Inglaterra, añadiendo algunos que hasta ahora no han tenido en cuenta los estudiosos que se han ocupado del episodio. Además, utilizaremos esta información para examinar las referencias del propio Fénix a la Armada de una manera diferente a la que hasta ahora han favorecido los críticos. En lugar de tratar de dilucidar si Lope participó o no en la expedición a Inglaterra, analizaremos por qué aludió tan insistentemente al suceso, y por qué lo hizo de manera diversa en diferentes ocasiones a lo largo de su carrera.

Existen dos estudios clásicos sobre Lope y la Armada, los de Juan Millé y Jiménez y Rudolph Schevill,¹ pero ambos se revelan esencialmente incompletos, como veremos en detalle más adelante. Estos trabajos examinan lo que Schevill considera una «perplexing lacuna»² en la biografía de Lope: el periodo transcurrido entre el 8 de febrero de 1588 y el verano de 1590. El Fénix había sido detenido el 29 de diciembre de 1587 en el corral de la Cruz, acusado de haber difundido unas sátiras contra los Velázquez y Elena Osorio, su antigua amante.³ Lope estuvo desde entonces hasta el 8

1. J. Millé y Jiménez, «Lope de Vega en la Armada Invencible», en *Estudios de literatura española*, Biblioteca de Humanidades, La Plata, 1928, pp. 103-149; R. Schevill, «Lope de Vega and the Year 1588», *Hispanic Review*, IX (1941), pp. 65-78.

2. R. Schevill, «Lope de Vega and the Year 1588», p. 65.

3. A. Tomillo y C. Pérez Pastor, *Proceso de Lope de Vega por libelos contra unos cómicos*,

de febrero del año siguiente en la cárcel de la Villa de Madrid, sometido al famoso *Proceso de Lope de Vega por libelos contra unos cómicos* que publicaron Atanasio Tomillo y Cristóbal Pérez Pastor. Al final del mismo, los alcaldes declararon a Lope culpable, y el 15 de enero de 1588 le condenaron a cuatro años de destierro de la Corte y dos del reino de Castilla, sentencia que elevarían el 7 de febrero a ocho años de destierro de la Corte y dos del Reino.⁴ No sabemos si al salir de la cárcel Lope se marchó directamente a Valencia —donde eligió pasar sus dos años de destierro del Reino— para luego regresar a la Corte momentáneamente, o si antes de salir del Reino se quedó unos meses en Madrid.⁵ En cualquier caso, lo cierto es que, casi recién salido del proceso por libelos, el Fénix volvió a tener problemas con la justicia madrileña. Esta vez, Lope fue procesado por el rapto de una dama que luego sería su mujer, Isabel de Alderete o de Urbina. Aunque no conservamos el texto del proceso,⁶ podemos suponer que la acusación retiró los cargos y llegó con Lope a un acuerdo amistoso. Éste exigía que el escritor se casara con la dama, boda que tuvo lugar en Madrid en mayo de 1588:

En diez días del mes de mayo, año de mil y quinientos ochenta y ocho años, se desposó, con licencia y mandamiento del señor Vicario general de esta villa de Madrid, Lope de Vega e Carpio, vecino de esta villa, y en su nombre, y por su poder bastante, Luis de Rosicler, con doña Isabel de Alderete. Fueron testigos el secretario Tomás Gracián, Juan de Vallejo, alguacil de esta corte, Juan Pérez, boticario, y Juan de Vega y Alonso Díaz, estantes en esta dicha villa.⁷

Lope se casó por poderes porque no podía entrar en Madrid ni en el Reino de Castilla y se hallaba, ahora sí, cumpliendo el destierro, probablemente en Valencia.⁸ En este punto exacto, tras la boda, comienzan a un tiempo los problemas para los biógrafos y la supuesta participación del Fénix en

Fortanet, Madrid, 1901, p. 143.

4. *Ibíd.*, p. 60; p. 79.

5. J. Millé y Jiménez, «Lope de Vega en la Armada Invencible», p. 125; R. Schevill, «Lope de Vega and the Year 1588», p. 65. En cualquier caso, Lope infringió la sentencia de salir de Madrid en el plazo de quince días, y de no volver so pena de muerte o galeras. En un memorial de 1596 el Fénix solicita perdón por haber quebrantado el destierro por «cosas forzosas que se le ofrecieron» (A. Tomillo y C. Pérez Pastor, *Proceso de Lope de Vega por libelos contra unos cómicos*, p. 80), tal vez una referencia a su paso por Madrid y Castilla para dirigirse a Lisboa, donde se encontraba la Armada.

6. Sólo se ha podido localizar, en los archivos de los alcaldes de Casa y Corte, el título del mismo: «Lope de Vega, Ana de Atienza y Juan de Chaves, alguacil, sobre el rapto de Isabel de Alderete» (A. Tomillo y C. Pérez Pastor, *Proceso de Lope de Vega por libelos contra unos cómicos*, pp. 239-240).

7. C. Pérez Pastor, «Datos desconocidos para la vida de Lope de Vega», en *Homenaje a Menéndez Pelayo*, ed. Juan Valera, I, Vitoriano Suárez, Madrid, 1899, pp. 589-599; A. Tomillo y C. Pérez Pastor, *Proceso de Lope de Vega por libelos contra unos cómicos*, p. 236.

8. F.C. Sainz de Robles, *Lope de Vega. Retrato, horóscopo, vida y transfiguración*, Espasa-Calpe, Madrid, 1962, p. 83.

la Armada. Según lo que cuenta el propio autor en varias de sus obras, Lope se embarcó en Lisboa en algún momento de 1588 —la Armada partió de Lisboa a finales de mayo—, por lo que debió de dejar a su mujer en Madrid o en Valencia y alistarse en la expedición a Inglaterra. Tal vez lo hizo «para rehabilitarse» tras tantos problemas con la justicia, como aventura Joaquín de Entrambasaguas,⁹ o quizás para escapar de un nuevo proceso, como avanza Federico Carlos Sainz de Robles.¹⁰ Fueran cuales fueren sus motivaciones, si permaneció en los barcos de la Armada durante todo el recorrido por el Canal de la Mancha, el Mar del Norte y el Golfo de Vizcaya, Lope regresó a La Coruña en septiembre de 1588.

Las pruebas que apoyan esta participación de Lope en la Armada son vagas y contradictorias, como ya señalara Schevill,¹¹ y se limitan a alusiones que aparecen en diversas obras del propio autor y a un pasaje de la *Fama póstuma* de su amigo Juan Pérez de Montalbán. Lope afirma que se embarcó en la flota española en *La Dragontea*,¹² en el «Prólogo del autor» de *La hermosa de Angélica*,¹³ en la égloga «Albanio», de la «Segunda parte» de las *Rimas*,¹⁴ en una carta al duque de Sessa de 1611,¹⁵ en un poco difundido soneto memorial que se le atribuye,¹⁶ en la «Epístola primera a don Antonio Hurtado de Mendoza» de *La Circe*,¹⁷ en la dedicatoria de *Querer la propia desdicha*,¹⁸ en la *Corona trágica*,¹⁹ en la «Égloga a Claudio»,²⁰ en *La*

9. J. Entrambasaguas y Peña, *Vida de Lope de Vega*, Labor, Barcelona, 1936, p. 119.

10. F.C. Sainz de Robles, *Lope de Vega*, p. 84. Sainz de Robles supone que Lope ayudó a su amigo Claudio Conde a escapar de la cárcel de Valencia y que por ello tuvo que huir de la justicia y enlistarse. Sin embargo, no aporta para demostrarlo pruebas documentales, aunque sin duda se basa en una vaga referencia de la dedicatoria de *Querer la propia desdicha*: «pagando yo a V.M. con sacarle de la torre de Serranos y de sentencia tan rigurosa, la piedad usada conmigo en tantas fortunas» (Lope de Vega, *Las dedicatorias de Partes XIII-XX de Lope de Vega*, ed. Thomas E. Case, Castalia, Madrid, 1975, p. 122).

11. R. Schevill, «Lope de Vega and the Year 1588».

12. Lope de Vega, *La Dragontea*, 1598, ed. Antonio Sánchez Jiménez, Cátedra, Madrid, 2007, vv. 4841-4864.

13. Lope de Vega, *La hermosa de Angélica*, 1602, en *Lope de Vega. Poesía, I*, ed. Antonio Carreño, Turner, Madrid, 2002, p. 614.

14. Lope de Vega, *Rimas humanas y otros versos*, ed. Antonio Carreño, Crítica, Barcelona, 1998, núm. 239, vv. 561-573.

15. Lope de Vega, *Epistolario de Lope de Vega Carpio*, ed. Agustín González de Amezúa, 4 vols., RAE, Madrid, 1935-1943, III, pp. 68-69.

16. Lope de Vega, *Colección de las obras sueltas así en prosa, como en verso, de D. frey Lope Felix de Vega Carpio, del hábito de san Juan, 1778*, xvii; ed. facsímil, [Francisco Cerdá y Rico] y Antonio de Sancha, ArcoLibros, Madrid, 1989, p. 401.

17. Lope de Vega, *La Circe*, 1624, en *Lope de Vega. Poesía, IV*, ed. Antonio Carreño, Turner, Madrid, 2003, vv. 196-198.

18. Lope de Vega, *Las dedicatorias de Partes XIII-XX de Lope de Vega*, pp. 121-122.

19. Lope de Vega, *Corona trágica*, 1627, en *Lope de Vega. Poesía, V. La Virgen de la Almudena. Triunfos divinos. Corona trágica. Isagoge a los Reales Estudios de la Compañía de Jesús. Laurel de Apolo. La selva sin amor. Sentimientos a los agravios de Cristo Nuestro Bien por la nación hebrea. Versos a la primera fiesta del Palacio nuevo. Églogas y elegías*, ed. Antonio Carreño, Turner, Madrid, 2004, pp. 211-413, canto III, estrs. 13-18.

20. Lope de Vega, «Égloga a Claudio», 1632, en *Rimas humanas y otros versos*, pp. 696-717, vv. 13-84.

*Dorotea*²¹ y, finalmente, en el «Huerto deshecho».²² Además, el Fénix alude a la Armada en el romance «De pechos sobre una torre»²³ y en un conocido soneto de las *Rimas*, «Famosa armada de estandartes llena»,²⁴ poema que no analizaremos porque no sugiere en ningún momento que Lope participara en la Armada. Por su parte, su amigo y biógrafo Pérez de Montalbán trastoca el orden de los hechos, pues según su *Fama póstuma* Lope fue exiliado a Valencia por un lance caballeresco «de que salió tan airoso, que dejó calificado su frío y enmendada la condición de su contrario».²⁵ Allí moriría su mujer, Isabel de Urbina —que en realidad no murió hasta comienzos de 1595—, y esta desgracia empujó a Lope a alistarse en la Armada: «Salió de Madrid, atravesó toda la Andalucía, llegó a Cádiz y pasó a Lisboa, donde se embarcó con un hermano suyo que tenía alférez y había muchos años que no se vían; placer que también le duró pocas horas, porque en una refriega que tuvieron con ocho velas de holandeses le alcanzó una bala, y murió en sus brazos». Siempre siguiendo al biógrafo, a este infortunio personal le siguió el fracaso de la Armada, «cuyo lamentable suceso volvió a Madrid a nuestro Lope más aprisa que imaginó su ardimiento».²⁶ Se trata, finalmente, de afirmaciones falsas —sabemos que Lope fue exiliado tras un escandaloso proceso por libelos, no por participar en un duelo— o, cuando menos, desorganizadas y difíciles de sustentar.

En suma, nuestra información sobre este episodio tan importante en la vida del Fénix se limita a una serie de referencias del propio autor en textos literarios o personales y a la narración de Pérez de Montalbán, que contradice claramente algunos hechos históricos conocidos. Aparte de estas menciones, ningún documento oficial corrobora la participación de Lope en la Armada, pues su nombre no aparece en las listas de soldados que se conservan.²⁷ Además, otros documentos sugieren incluso que el Fénix no se movió de Valencia para ir a la Armada. Así, el 22 de abril de 1595 el autor de comedias Gaspar de Porras afirma en una declaración jurada que Lope partió inmediatamente a Valencia desde la cárcel madrileña en 1588, y que «estuvo en la dicha ciudad de Valencia dos años cumplidos

21. Lope de Vega, *La Dorotea*, 1632, ed. Edwin S. Morby, Castalia, Madrid, 1968, «Dedicatoria», acto V, jornada 8.

22. Lope de Vega, «Huerto deshecho», 1633, en *Rimas humanas y otros versos*, pp. 736-745, vv. 199-204.

23. Lope de Vega, *Rimas humanas y otros versos*, vv. 65-66.

24. *Ibíd.*, n.º 175. Con respecto a nuestra lista en su totalidad, cabe reseñar que tanto a Millé y Jiménez como, especialmente, a Schevill, se les escapan importantes referencias. Millé y Jiménez no encontró las menciones de *La Dragontea* y de la égloga «Albanio», referencia que también parecen ignorar Rennert y Castro. Por su parte, Schevill tampoco las reseña, y además de le escapan las alusiones del soneto memorial, *La Circe*, *La Dorotea* y el «Huerto deshecho».

25. Juan Pérez de Montalbán, *Fama póstuma a la vida y muerte del doctor frey Lope de Vega Carpio, y elogios panegíricos a la inmortalidad de su nombre*, 1636, en *Obra no dramática*, ed. José Enrique Laplana Gil, Turner, Madrid, 1999, pp. 891-940, p. 909.

26. *Ibíd.*, p. 909.

27. R. Schevill, «Lope de Vega and the Year 1588», p. 73.

cumpliendo los dichos años de destierro del Reino»,²⁸ desde donde le envió cada dos meses una comedia para representar. Asimismo, Porrás sostiene que llegó a ver en poder de Lope «un testimonio y escritura que el dicho Lope de Vega trujo con los signos y sellos de la ciudad de Valencia de cómo en ella cumplió los dos años de destierro del Reino».²⁹ Según estos documentos y declaraciones juradas, Lope no pudo embarcarse en la Armada, como afirman, aunque de modo vago o inconsistente, las alusiones de sus obras.

No obstante, pese a estas contradicciones internas y externas, la mayoría de los biógrafos del Fénix consideran que el escritor participó, como afirma él mismo en tantas ocasiones, en la Jornada a Inglaterra.³⁰ Lope habría viajado a bordo del enorme galeón San Juan, y habría desembarcado, tras participar en varios furiosos combates y rodear las Islas Británicas, en La Coruña, en septiembre de 1588. Desde allí se habría dirigido a Lisboa, Toledo, Madrid y Valencia, donde le esperaba su sufrida mujer, Isabel de Urbina. Tan sólo Schevill muestra cierto escepticismo ante esta secuencia de hechos, y opina en base a un estudio textual de *La hermosa de Angélica* que Lope debió de enlistarse en Lisboa, como afirma el autor, pero que debió de abandonar el galeón San Juan en la escala que la Armada hizo en La Coruña el 21 junio, antes de seguir hacia Inglaterra.

A no ser que aparezcan nuevos documentos, el episodio biográfico resultará siempre ambiguo y escurridizo. Pese a su insistencia, las declaraciones de Lope resultan en general vagas y poco fiables; por su parte, los citados documentos que aportan Tomillo y Pérez Pastor jamás afirman que el Fénix no abandonara Valencia por unos meses para ir a servir al rey, pues los cómicos que hacen declaración en los papeles conservados no habrían creído necesario mencionar una ausencia justificada y de unos pocos meses (desde mayo hasta agosto). De hecho, existe un memorial de 1596 que reproducen Tomillo y Pérez Pastor por el que Lope pide perdón por haber roto su destierro,³¹ tal vez aludiendo a su paso por Madrid para embarcarse en la Armada. En vista a estas objeciones, ni las afirmaciones de Lope ni los documentos legales conservados resultan determinantes. Podemos entender, pues, por qué los encomiables esfuerzos de Schevill y otros críticos por buscar en los textos de Lope evidencia interna de su participación en la

28. A. Tomillo y C. Pérez Pastor, *Proceso de Lope de Vega por libelos contra unos cómicos*, p. 7.

29. *Ibíd.*, p. 8.

30. J. Entrambasaguas y Peña, *Vida de Lope de Vega*, pp. 112-113; H. Rennert y A. Castro, *Vida de Lope de Vega (1562-1635)*, Anaya, Salamanca, 1968, p. 64; A. Rosemblat, «Resumen Cronológico de la vida de Lope de Vega», en Lope de Vega, *Cartas completas*, Emecé, Buenos Aires, 1948, p. 15; F.C. Sainz de Robles, *Lope de Vega*, p. 87; A. Tomillo y C. Pérez Pastor, *Proceso de Lope de Vega por libelos contra unos cómicos*, p. 247; K. Vossler, *Lope de Vega y su tiempo*, trad. Ramón Gómez de la Serna, Revista de Occidente, Madrid, 1940, pp. 22-27.

31. A. Tomillo y C. Pérez Pastor, *Proceso de Lope de Vega por libelos contra unos cómicos*, p. 80.

Armada no resultaron muy fructíferos. Como otros estudiosos, Schevill utilizó en vano parámetros totalmente subjetivos —como el del grado de sinceridad de las descripciones de tormentas y navíos en las obras de Lope—³² para intentar establecer una verdad histórica objetiva.

Puesto que la cuestión histórica parece insoluble con los datos y documentos disponibles, nos parece más conveniente estudiar el episodio desde un punto literario, intentando elucidar por qué mencionó Lope el asunto con tanta insistencia y examinándolo en el contexto de la carrera del autor. De este modo, comprobamos que las referencias a la Armada cumplen muy diversas funciones dependiendo del momento en que aparecieron y también del género literario de la obra que las incluye. Lope dominó al menos gran parte del cambiante campo literario del siglo xvii³³ precisamente por su habilidad de adaptarse a sus mudables circunstancias, lo que lograba fundamentalmente asumiendo una variedad de actitudes y poses que luego se preocupaba de difundir entre su público.³⁴ Se trata del «self-fashioning»,³⁵ las famosas «máscaras» que adoptó Lope en sus obras,³⁶ que hacen de él uno de los escritores más flexibles —y exitosos— de la época. Aceptando la idea de que Lope se presentó a sí mismo de manera diversa según lo requería su carrera, y que esta imagen incluye sus comentarios sobre la Armada, hemos dividido las menciones a la Jornada de Inglaterra de acuerdo con las diversas poses que asumió el escritor al recordar el episodio. Así, en primer lugar englobamos dentro de la «pose de historiador» las referencias a la Armada de *La Dragonteá*, *La hermosura de Angélica*, *La Circe* y la *Corona trágica*; en segundo lugar, colocamos en la «pose ovidiana» la del romance «De pechos sobre una torre»; en tercer lugar, en la «pose histriónica», las del *Epistolario* y el soneto memorial; en cuarto lugar, en la «estoica», las de la égloga «Albanio», *La Filomena*, la «Égloga a Claudio», *La Dorotea* y el «Huerto deshecho»; y, en quinto lugar, en la «personal», la de la dedicatoria a *Querer la propia desdicha*. Como notaremos enseguida,

32. R. Schevill, «Lope de Vega and the Year 1588», p. 68.

33. C.M. Gutiérrez, *La Espada, el Rayo y la Pluma. Quevedo y los campos literario y del poder*, Purdue University Press, West Lafayette, 2005, p. 82.

34. A. Sánchez Jiménez, *Lope pintado por sí mismo. Mito e imagen del autor en la poesía de Lope de Vega Carpio*, Tamesis, Londres, 2006.

35. S. Greenblatt, *Renaissance Self-Fashioning From More to Shakespeare*, University of Chicago Press, Chicago, 1980; G. Mariscal, *Contradictory Subjects. Quevedo, Cervantes, and Seventeenth-Century Spanish Culture*, Cornell University Press, Ithaca, 1991.

36. F. Cabo Aseguinolaza, «Entre Narciso y Filomela: enunciación y lenguaje poético», en *Teoría del poema: la enunciación lírica*, eds. Fernando Cabo Aseguinolaza y Germán Gullón, Rodopi, Ámsterdam, 1998, p. 14; A. Carreño, «Los mitos del yo lírico: *Rimas* (1609) de Lope de Vega», *Edad de Oro*, XIV (1995), p. 70; J. Ferrán, «Lope, poeta», en *Lope de Vega y los orígenes del teatro español. Actas del I Congreso Internacional sobre Lope de Vega*, ed. Manuel Criado de Val, Edi-6, Madrid, 1981, p. 514; L. Kaplis-Hohwald, «La lírica sagrada de Lope de Vega y John Donne», *Anuario Lope de Vega*, I (1995), p. 60; F.B. Pedraza Jiménez, «El desengaño barroco en las *Rimas de Tomé de Burguillos*», *Anuario de Filología*, IV (1978), p. 395; A. Terry, «Lope de Vega, Rewriting a Life», en *Seventeenth-Century Spanish Poetry. The Power of Artifice*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993, p. 96.

estas categorías resultan bastante flexibles, de modo que algunas referencias podrían englobarse en al menos dos de las poses.

Ya desde la primera mención de la Armada en la obra de Lope notamos que la supuesta participación del autor en la expedición le otorga cierta autoridad histórica como testigo de unos hechos similares a los que narra en sus obras épicas. Aunque ni Millé y Jiménez ni Schevill la tuvieron en cuenta, esta primera referencia a la Jornada de Inglaterra aparece en *La Dragontea*, de 1598. En esta epopeya sobre el último viaje de Sir Francis Drake Lope cuenta cómo, según ciertos rumores, «Draque» tenía un pacto con el diablo. El Fénix se da cuenta de que debe justificar semejante afirmación, y procede a citar su fuente:

Soldados de la nave en que yo iba
a Ingalaterra aquí me lo han contado,
que, en ocho años de prisión esquiva
que en la corte de Londres han pasado,
oyeron estas cosas que refiero.³⁷

Este viaje a «Ingalaterra» alude, claro está, a la Armada de 1588, referencia que resulta muy apropiada en el contexto de la obra, que trata de guerras contra los ingleses y que alude frecuentemente a documentos y testigos. Aunque *La Dragontea* es una epopeya con algunos episodios claramente ficticios y alegóricos, Lope enfatiza el hecho —por otra parte cierto— de que para escribirla utilizó fuentes históricas. Ya desde el prólogo que Francisco de Borja, futuro príncipe de Esquilache, escribió para el poema, se subraya la relación de *La Dragontea* con la historia, pues Esquilache define la obra dentro del género histórico de la relación: «esta relación de la jornada que Francisco Draque hizo con la armada inglesa a la ciudad del Nombre de Dios».³⁸ Además, el ilustre prologuista afirma que *La Dragontea* es una relación basada a su vez en otras relaciones: «como se podrá ver en estos diez cantos, sacados de la relación que la Real Audiencia de Panamá hizo y autorizó con fidedignos testigos».³⁹ Lope utilizó fuentes totalmente fehacientes —una «relación» oficial autorizada por testigos—, y por tanto su obra adquiere toda la fiabilidad de la historia. Esta clasificación debió de alegrar a Lope, quien presenta *La Dragontea* como una historia en verso y se describe a lo largo de la obra como un historiador. De hecho, en la dedicatoria «Al Príncipe Nuestro Señor» —el príncipe Felipe y futuro Felipe III— el propio autor incide en la asociación de su obra con la historia, pues las tres funciones que atribuye a *La Dragontea* eran las que tradicionalmente se asociaban con este arte: servir de ayuda a la memoria, incitar a la reflexión ética o crítica y mover a la acción justa.⁴⁰

37. Lope de Vega, *La Dragontea*, vv. 4859-4863.

38. *Ibíd.*, «Prólogo».

39. *Ibíd.*, «Prólogo».

40. *Ibíd.*, «Al Príncipe Nuestro Señor».

Con *La Dragontea* Lope intenta que el futuro monarca utilice la información sobre el pasado para actuar con justicia y prudencia en el presente, en este caso recompensando a los héroes de la obra y, tal vez, al autor de la misma, que ha servido al rey en la Jornada a Inglaterra y que ahora actúa de poeta-historiador de otra guerra contra los ingleses.

En un momento de inminente cambio de gobierno como 1597, cuando Lope escribió *La Dragontea*, el Fénix podría esperar importantes mercedes del nuevo régimen de Felipe III y el duque de Lerma. Por ello, Lope menciona sus servicios en la Armada —ciertos o falsos— en una obra en la que se presenta como experto en materias de historia y navegación. Sin duda, el madrileño ambicionaba ya el famoso cargo de historiador oficial, de Cronista Mayor de Indias o de Castilla, o algún otro puesto análogo. Sabemos que Lope deseó este puesto desde al menos 1610, como reflejan «obras como *La hermosa Ester* (ca. 1610), *El premio de la hermosura* (ca. 1614) y *Los ramilletes de Madrid* (1614-15)»⁴¹ y como han estudiado magistralmente Henry N. Bershas, Warren T. McCready, J. Piqué Angordans, Jack Weiner y Elizabeth R. Wright.⁴² En este sentido, se suele citar una carta de Lope al duque de Sessa datable de mediados de julio de 1611, en que comenta la razón de su frustrado viaje a Portugal: «El ánimo era obligar a los Reyes en el viaje con las cosas que se ofreciesen, y al Duque para volver a tratar de mi pretensión antigua de Coronista».⁴³ Sin embargo, el Fénix también debió de tener en mente este cargo de «coronista» mucho antes, ya en 1598, en una época en la que permanecían cerrados los corrales de comedias y en la que Lope buscaba una posición segura de historiador protegido por la corona. Este era uno de los objetivos —ciertamente el más ambicioso— de Lope en los años 1597 y 1598, cuando escribió y publicó *La Dragontea*. De este modo, en el contexto de *La Dragontea* la mención de la Armada cumple dos funciones esenciales. En primer lugar, otorga más autoridad —la autoridad de la experiencia— a una obra que se supone escrita por un experto en materias navales y en expediciones contra los ingleses. En segundo lugar, retrata a Lope como un antiguo servidor del rey que, además, posee conocimientos históricos, currículum que le convierte en un candidato ideal para algún puesto de cronista.

Las referencias a la Armada de los otros poemas largos y cultos de

41. C.M. Gutiérrez, *La Espada, el Rayo y la Pluma*, p. 134.

42. H.N. Bershas, «Lope de Vega and the Post of Royal Chronicler», *Hispanic Review*, XXXI (1963), pp. 109-117; W.T. McCready, *La heráldica en las obras de Lope de Vega y sus contemporáneos*, Toronto, 1962, pp. 211-213; J. Piqué Angordans, «Una fiesta barroca: Lope de Vega y las *Relaciones de Fiestas*», *Crítica hispánica*, XII (1990), p. 48; A. Tomillo y C. Pérez Pastor, *Proceso*, pp. 288-289; J. Weiner, «Lope de Vega, un puesto de cronista y *La hermosa Ester* (1610-1621)», en *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: 22-27 agosto, 1983. Brown University, Providence, Rhode Island*, ed. David Kosoff, Istmo, Madrid, 1986, pp. 723-730; E.R. Wright, «Galleys to Glory: Lope de Vega's Paradoxical Itinerary of Authorship», *Explorations in Renaissance Culture*, XXVII (2001), p. 32; E.R. Wright, *Pilgrimage to Patronage. Lope de Vega and the Court of Philip III, 1598-1621*, Bucknell University Press, Lewisburg, 2001, p. 139.

43. Lope de Vega, *Epistolario de Lope de Vega Carpio*, III, p. 45.

Lope cumplen una función similar a la de *La Dragontea*. La mención de *La hermosa de Angélica* (1602) debe relacionarse con la de *La Dragontea*, pues la epopeya sobre la muerte de Drake acompaña la edición de 1602. En este año, en el prólogo a *La hermosa de Angélica*, aparecen por primera vez algunos detalles concretos sobre la expedición a Inglaterra: «En una jornada de mar, donde con pocos años iba a ejercitar las armas, forzado de mi inclinación exercité la pluma donde a un tiempo mismo el General acabó su empresa y yo la mía. Allí, pues, sobre las aguas, entre jarcias del galeón San Juan y las galeras del Rey Católico, escribí». ⁴⁴ Con estos nuevos datos —de nuevo, no importa para nuestro propósito que sean ciertos o falsos—, Lope refuerza la pose de antiguo servidor y probable historiador que ya había adoptado en *La Dragontea*. Además, el pasaje trae ecos literarios, pues el Fénix afirma haber escrito su poema a bordo del barco, en medio de las acciones bélicas, como hiciera el famoso Alonso de Ercilla con *La Araucana*. Con esta referencia Lope se equipara sutilmente al más admirado autor épico del momento y obtiene un alto grado de prestigio para su poema.

De modo semejante, las menciones de *La Circe* (1624) y la *Corona trágica* (1627) contribuyen a reforzar la imagen de poeta-historiador. La primera resulta bastante vaga, y no aporta ningún detalle nuevo:

Pasé por alta mar reinos extraños,
donde serví primero con la espada
que con la pluma describiese engaños.⁴⁵

Sin embargo, su contexto resulta sumamente revelador: se encuentra dentro de la «Epístola primera» a don Antonio Hurtado de Mendoza, secretario de Su Majestad. Sabemos que en los primeros años del gobierno de Felipe IV y el conde-duque de Olivares Lope llevó a cabo una nueva campaña para obtener algún cargo de la corte. Parte de esta estrategia fue *La Circe*, que contiene bastantes dedicatorias y menciones a Olivares y a su familia. Por tanto, dentro de este contexto no podemos entender la referencia a la Armada como una mención inocente: de nuevo, sirve para que Lope se describa como un antiguo y leal servidor apto para servir al rey en materias de «pluma», pero que se ha dedicado a materias indignas de su ingenio («engaños», es decir, poesía amorosa y comedias) por no contar con un puesto oficial.

En cuanto a la *Corona trágica*, incluye una mención mucho más detallada que *La Circe*, que ocupa algo más de cinco estrofas.

Llegada la sazón que el Rey de España,

44. Lope de Vega, *La hermosa de Angélica*, p. 614.

45. Lope de Vega, *La Circe*, vv. 196-198.

el prudente católico Segundo,
 de su armada formó para Bretaña
 puente de naves en el mar profundo,
 [...]

Cubre la undosa margen de Ulisipo
 generosa, marcial, ilustre gente
 de las varias naciones que a Filipo
 imperio reconocen obediente.
 Yo entonces con las Musas participo
 de la mejor edad adolescente;
 dejo los libros y las doctas sumas
 y una pluma troqué por muchas plumas.
 Ceñí en servicio de mi Rey la espada
 antes que el labio me ciñese el bozo,
 [...]

Tú viste bendecir, noble Lisboa,
 de esta infeliz jornada el estandarte.⁴⁶

En esta extensa descripción Lope menciona un dato importante que hasta ahora no hemos citado, pues no había aparecido en las referencias anteriores a esta fecha: el joven poeta se embarcó en Lisboa («margen de Ulisipo», «noble Lisboa»), uniéndose allí a la multitud de gente y de naciones que formaban la «infeliz jornada». Aparte de esta descripción del ambiente que se vivía en Lisboa en mayo de 1588, que también observaremos en el *Epistolario* y en el soneto «Famosa armada de estandartes llena», la *Corona trágica* destaca porque, como *La Dragontea*, menciona la Armada en una obra que trata la historia de Inglaterra. Al igual que ocurría en el texto de 1598, en el de 1627 Lope reafirma su autoridad en la materia inglesa que narra mediante una alusión a la Jornada de Inglaterra.

En contraste con el pretendido historicismo de esta «pose de historiador» que observamos en la épica del Fénix y en *La Circe*, la única mención a la Armada de su extenso romancero destaca precisamente por la falta de pretensiones históricas y la abierta literariedad. La «Jornada de Inglaterra» aparece en el romance «De pechos sobre una torre», un monólogo que pronuncia Belisa (seudónimo de Isabel de Urbina, conocida amante de Lope) mientras observa cómo se alejan «las fuertes naves / que se van a Inglaterra».⁴⁷ El romance no contiene más detalles sobre la Armada porque no pretende describir una supuesta experiencia del autor, sino que, más bien, constituye una abierta y elaborada imitación literaria. El formato (monólogo femenino de despedida), el tono dramático y, especialmente, las menciones al embarazo de la protagonista y a Eneas, conectan el romance con las *Heroidas* de Ovidio:

46. Lope de Vega, *Corona trágica*, canto III, estrs. 13-16.

47. Lope de Vega, *Rimas humanas y otros versos*, n.º 65, vv. 3-4.

*Vete, cruel, que bien me queda
en quien vengarme de tu agravio pueda.*

No quedo con sólo el hierro
de tu espada y de mi afrenta,
que me queda en las entrañas
retrato del mismo Eneas.⁴⁸

Belisa adopta el papel de la Dido «grauida» que se despedía del cruel troyano en la epístola séptima de las *Heroidas*,⁴⁹ en una referencia metaliteraria al texto de Ovidio que los lectores cultos de la época reconocerían inmediatamente.⁵⁰ Más que por la mención de la Armada, el romance destaca por la «pose ovidiana» que adopta implícitamente el Fénix. El joven Lope era conocido en Madrid como poeta amoroso autor de romances, especialidad que el Fénix trató de promocionar y dignificar identificándose con el prestigioso escritor latino Publio Ovidio Nasón. Como Ovidio, Lope afirmaba ser conocido por su poesía y por su vida privada, y así, en el acto tercero de la comedia *Los locos de Valencia*, el Fénix presenta a Belardo, su ostentoso y conocidísimo seudónimo, como personaje que, parafraseando a Ovidio: «escribe versos, es del mundo fábula / con los varios sucesos de su vida».⁵¹ También como Ovidio, que afirmaba que pensaba ya en versos, Lope se presentaba como un genio prolífico. El latino afirmó en la elegía décima del libro cuarto de los *Tristia* su famoso «Quod temptabam scribere versus erat»,⁵² y el madrileño declaró en la dedicatoria a la *Historia de Tobías* (1620) que en las *Rimas* se ve:

que se me ofrecían casi atropellados los pensamientos, y
como dijo Ovidio:

48. *Ibíd.*, vv. 9-14.

49. Publio Ovidio Nasón, *Heroides and Amores*, ed. Grant Showerman, William Heinemann, Londres, 1914, vv. 133-138.

50. Pese al evidente sentido metaliterario de la mención, Sainz de Robles le otorga valor biográfico, y considera que Isabel de Urbina debió de acompañar a Lope a Lisboa, y que estaba embarazada (F.C. Sainz de Robles, *Lope de Vega*, p. 84), como cuenta el romance. Sin embargo, esta opinión no ha tenido éxito entre los biógrafos del Fénix, que suelen considerar, como Millé y Jiménez, que «el relato del romance es una mera ficción poética» (J. Millé y Jiménez, «Lope de Vega», p. 128). De hecho, incluso si obviamos las referencias a las *Heroidas*, sabemos por el *Epistolario* de Lope que Isabel de Urbina no le acompañó a Lisboa, como veremos en breve.

51. Lope de Vega, *Los locos de Valencia*, en *Lope de Vega. Comedias, III*, eds. Jesús Gómez y Paloma Cuenca, Turner, Madrid, 1993, p. 908. Una alusión semejante presenta el *Isidro* (Lope de Vega, *Isidro*, 1599, en *Lope de Vega. Poesía, I*, ed. Antonio Carreño, Turner, Madrid, 2002, pp. 195-542, canto XIX, estr. 112), el soneto «Hermosa Babilonia en que he nacido» de las *Rimas* (Lope de Vega, *Rimas humanas y otros versos*, n.º 2) y, en 1604, el acto segundo de *La prueba de los amigos* (*La prueba de los amigos*, en *Lope de Vega. Comedias, XIII*, eds. Jesús Gómez y Paloma Cuenca, Turner, Madrid, 1997, pp. 131-132).

52. Publio Ovidio Nasón, *Tristia. Ex Ponto*, ed. Arthur Leslie Wheeler, William Heinemann, Londres, 1924, v. 26.

Venían a mis versos
acomodados números
de propia voluntad, que no forzados,
hallándose la pluma
dicho cuanto quería.⁵³

Aludiendo e imitando a Ovidio, Lope se fraguó una reputación de joven alocado, experto en amores y genial poeta. Ciertamente, esta fama tenía cierta base en la realidad y en el biografía del autor, pero pese a ello Lope contribuyó con poemas como «De pechos sobre una torre» a la creación de esta «pose ovidiana», pose de la que era plenamente consciente y que le reportó fama y algunos beneficios a lo largo de su carrera, como el puesto de secretario del duque de Sessa. Así, en una carta al Duque de 1612 le aseguró que «soy su Ovidio hasta el postrer capítulo de este *Arte amandi*».⁵⁴

Las siguientes referencias a la Armada aparecen en dos textos que englobamos en la «pose histriónica» de Lope: precisamente un pasaje del *Epistolario* y un soneto memorial que publicó por primera vez Francisco Cerdá y Rico en 1778. La hemos denominado «histriónica» porque en estos textos Lope adopta una actitud exagerada y cómica, casi bufonesca, ante un superior. Más que por los datos que aportan sobre la presencia del Fénix en la flota española, estos dos pasajes destacan precisamente por su humor e histrionismo. El primero es una carta al duque de Sessa de octubre de 1611 en que Lope recuerda su estancia en Lisboa contando una anécdota picante que debió ser muy del gusto del alegre Duque:

llegando yo mozuelo a Lisboa, quando la jornada de Yngalaterra, se apasionó una cortessana de mis partes, y yo la visité lo menos honestamente que pude; dauale vnos escudillos, reliquias tristes de los que hauia sacado de Madrid a una vieja madre que tenia; la qual, con vn melindre entre puto y graue, me dixo assi: «No me pago quando me güelgo».⁵⁵

Este «cuento», como lo define Lope, abunda en el mito del poeta experto en amores que le proporcionó al Fénix el puesto de secretario del Duque, como «Ovidio de este *Arte amandi*». El propósito de entretener al aristócrata con la «pose histriónica» prevalece sobre la intención «histórica» que

53. Lope de Vega, *Las dedicatorias de Partes XIII-XX de Lope de Vega*, p. 132.

54. Lope de Vega, *Epistolario de Lope de Vega Carpio*, III, p. 113.

55. *Ibíd.*, v. III, p. 69. Esta carta contradice totalmente las teorías de Sainz de Robles, quien afirma que Isabel de Urbina acompañó a Lope a Lisboa (F.C. Sainz de Robles, *Lope de Vega*, p. 84). Si su joven esposa se hubiera encontrado en la ciudad, el escritor no habría podido visitar a la cortesana lisboeta «lo menos honestamente que pude». Este error de Sainz de Robles pone de relieve las contradicciones internas que aparecen en las menciones de Lope a la Armada, y también el peligro en que caen los críticos que pretenden extraer información histórica de fuentes ostensiblemente literarias como el romance «De pechos sobre una torre».

vimos en las epopeyas, por lo que la información biográfica que contiene la carta no resulta fiable. En general, los comentarios de las cartas de Lope al duque de Sessa deben tomarse siempre con un grano de sal, dado el tono «teatral»⁵⁶ o «perennemente regocijado en que Lope escribe al Duque».⁵⁷ Pedraza Jiménez incide en este punto cuando señala que «ante él [Sessa] Lope siempre sobreactúa»,⁵⁸ y éste parece ser el caso de la carta que nos ocupa y de la mención de la Armada.

El histrionismo y las necesidades de la carrera del autor se encuentran también mano a mano en el «Memorial que Lope dio a Su Majestad Felipe IV». Este curioso soneto atribuido a Lope que apareció por primera vez impreso en el siglo XVIII data del reinado de Felipe IV, e imita cómicamente el formato de los memoriales, presentando primero los servicios del autor y luego solicitando alguna merced, pues «las Musas dan honor, mas no dan renta».⁵⁹ El servicio que nos interesa para el propósito de nuestro trabajo aparece en el primer cuarteto, que alude a la Armada:

Lope dice, señor, que a vuestro abuelo
sirvió en Ingalaterra con la espada,
y aunque con ella entonces no hizo nada,
menos después, mas fue valiente el celo.⁶⁰

De nuevo, la información que ofrece esta mención es escasa y vaga, porque lo importante del soneto es más la parodia cómica del formato de un típico memorial y las confesiones ridículas, pues Lope afirma que aunque se embarcó en la Armada «no hizo nada» militarmente en ella, y tampoco después.⁶¹ Aparte de estos toques de histrionismo y de humor, el soneto

56. N. Marín López, «Introducción», en Lope de Vega Carpio, *Cartas*, ed. Nicolás Marín López, Castalia, Madrid, 1985, pp. 13-19.

57. J. Rubinos, *Lope de Vega como poeta religioso. Estudio crítico de sus obras épicas y líricas religiosas*, Habana Cultural, La Habana, 1935, p. 71.

58. F.B. Pedraza Jiménez, *El universo poético de Lope de Vega*, Laberinto, Madrid, 2003, p. 125.

59. Lope de Vega, *Colección de las obras sueltas así en prosa, como en verso, de D. frey Lope Felix de Vega Carpio, del babito de san Juan*, XVII, ed. [Francisco Cerdá y Rico] y Antonio de Sancha, XVII; ed. facsímil, ArcoLibros, Madrid, 1989, p. 401, vv. 19-22. Hemos modificado levemente la puntuación del texto y modernizado su ortografía.

60. *Ibíd.*, p. 401, vv. 1-4.

61. Lo mismo parece sugerir otra alusión cómica que debemos clasificar dentro de la pose histriónica. Se trata de una vaga referencia que, por cierto, no ha sido hasta ahora resaltada por la crítica que se ha ocupado de la participación de Lope en la Armada. Aparece en *La tragedia del rey don Sebastián*, que el Fénix debió de escribir entre 1595 y 1603 (T.E. Case, «The Significance of Morisco Speech in Lope's Plays», *Hispania*, LXV [1982], p. 504). En esta obra de teatro, el personaje Belardo, conocido seudónimo de Lope, afirma: «Nací / en Madrid, y confiado / en estar tan cerca, he estado / sin verla hasta agora, y fui / dos mil leguas una vez / sólo a ver a Ingalaterra» (Lope de Vega, *La tragedia del rey don Sebastián. Obras de Lope de Vega*, ed. Marcelino Menéndez Pelayo, Madrid, 1960-1972, XXVII, p. 180). Al igual que el soneto memorial, este pasaje enfatiza jocosamente que el autor viajó en la campaña de la Invencible pero que no hizo nada destacable en ella.

contiene, como las cartas a Sessa, pasajes que recuerdan las necesidades de Lope en ese punto de su carrera:

Haced, ¡oh gran Felipe!,
que de vuestras grandezas participe.
Así tengáis más oro y más diamantes
que yo tengo vasallos consonantes.⁶²

En el estrambote, el Fénix yuxtapone lo cómico («vasallos consonantes») con una petición de mercedes a Felipe IV. Aunque ocurre en un contexto burlesco, la mención de la Armada de esta «pose histriónica» supone un medio de recordarle al rey los servicios prestados, y de solicitar recompensa por ellos.

La mayor parte de las referencias de Lope a su participación en la Armada ocurren en los textos variados (églogas, silvas, prosa, epístolas) que hemos encuadrado dentro de la «pose estoica». En estas obras Lope se retrata como un genio atacado por los envidiosos, ante los que contrapone una actitud estoica y, lo que es más interesante para nuestro estudio, referencias a su currículum y hoja de servicios, que incluyen menciones de la Armada. La envidia era uno de los motivos favoritos del Fénix, que se describió a menudo como una persona injustamente perseguida por los críticos envidiosos de su talento, los «Zoílos y Aristarcos», como diría el propio Lope.⁶³ Dos ejemplos gráficos de esta obsesión aparecen en los grabados de las respectivas portadas de la *Arcadia* (1598) y *El peregrino en su patria* (1604) (Romera-Navarro 279), pero el tema de la envidia se

62. Lope de Vega, *Coleccion de las obras sueltas assi en prosa, como en verso, de D. frey Lope Felix de Vega Carpio*, p. 401, vv. 19-22.

63. Aristarco de Samotracia (c. 215-143 a.C.) fue un gramático alejandrino conocido por su edición de la obra de Homero. Por sus comentarios contra este poeta, Lope y muchos de sus contemporáneos consideraron a Aristarco prototipo del crítico severo y envidioso: «gramático, gran censor de los versos de Homero, hombre tan maldiciente que hoy se llaman de su nombre los que lo son» (Lope de Vega, *Arcadia*, 1598, en *Obras completas de Lope de Vega. Tomo I. Obras no dramáticas*, ed. Joaquín de Entrambasaguas, CSIC, Madrid, 1965, p. 156). Aparece mencionado en numerosas ocasiones en la obra lírica del Fénix, siempre como antonomasia de críticos injustos (Lope de Vega, *Rimas humanas y otros versos*, n.º 212, v. 59; Lope de Vega, *Jerusalén conquistada. Epopeya trágica*, 1609, en *Lope de Vega. Poesía, III*, ed. Antonio Carreño, Turner, Madrid, 2003, canto XIV, estr. 26; canto XVII, estr. 92; Lope de Vega, *Rimas sacras*, 1614, eds. Antonio Carreño y Antonio Sánchez Jiménez, Iberoamericana, Madrid, 2006, n.º 141, v. 88; Lope de Vega, *La Filomena*, 1621, en *Lope de Vega. Poesía, IV*, ed. Antonio Carreño, Turner, Madrid, 2003, «Segunda parte de *La Filomela*», v. 1102; Lope de Vega, *La Filomena*, «A don Francisco de la Cueva», v. 141; Lope de Vega, *La Filomena*, «Amarilis a Belardo», v. 126; Lope de Vega, *La Filomena*, «El jardín de Lope de Vega», v. 346; Lope de Vega, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos y La Gatomaquia*, 1634, ed. Antonio Carreño, Almar, Salamanca, 2002, n.º 6, v. 10). Lope le suele citar junto a Zoilo, retórico y filósofo cínico del siglo IV a.C. conocido como *Homeromastix* por sus ataques contra Homero y modelo de envidiosos (Johannes Ravisius Textor, *Officinae epitome*, Seb. Gryphius, Lyon, 1560, p. 355; Lope de Vega, *Arcadia*, p. 172).

encuentra destacadamente en muchas otras obras del Fénix.⁶⁴ La envidia motiva siempre las menciones de la Armada de esta «pose estoica», ya desde las *Rimas* (1604), pues en la égloga «Albanio» Lope le comunica al duque de Alba (Albanio) que:

Por ti me han perseguido
trabajos y destierros,
nacidos de la envidia que tú sabes.⁶⁵

A los pocos versos, sin duda para contrarrestar esa envidia con una relación de sus servicios de juventud, Lope alude a la Armada:

[...] las altas naves,
que el mar de Ulises tuvo
preñadas de armas y hombres,
con diferentes nombres
me vieron en su seno [...].⁶⁶

Tras el soneto «Famosa armada de estandartes llena», también incluido en las *Rimas*, y el romance «De pechos sobre una torre», esta égloga señala que Lope se embarcó en Lisboa («mar de Ulises»),⁶⁷ aunque el dato solamente sirve como aderezo a la función principal de la mención: contrastar la injusta envidia con la hoja de servicios del Fénix. El mismo espíritu anima la referencia a la Armada de la «Segunda parte» de *La Filomena* (1621). El pasaje, que ocupa 31 versos, se incluye dentro de la respuesta del ruiseñor, *alter ego* de Lope, al envidioso tordo, que representa a Torres Rámila, el autor de la *Spongia*, un libelo contra el Fénix. Por tanto, la mención ayuda a contestar las acusaciones de los envidiosos recordando los leales servicios militares de Lope. Además, el pasaje incluye otros dos datos de interés. En primer lugar, Lope reitera que escribió *La hermosura de Angélica* en el viaje a Inglaterra,⁶⁸ como afirmara en el prólogo a la obra en cuestión. En segundo lugar, el poeta madrileño detalla, por primera y única vez en su

64. Lope de Vega, *Jerusalén conquistada*, canto XVIII, estr. 92; XIX, estr. 87; Lope de Vega, *Isidro*, pp. 195-542, canto II, vv. 626-630; Lope de Vega, *Rimas humanas y otros versos*, n.º 150, v. 2; Lope de Vega, *La hermosura de Angélica*, canto XIX, estr. 94; Lope de Vega, *Rimas sacras*, n.º 31, v. 8; Lope de Vega, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burquillos*, n.º 163.

65. Lope de Vega, *Rimas humanas y otros versos*, n.º 239, vv. 560-563.

66. *Ibíd.*, n.º 560, vv. 567-571.

67. El mar de Ulises es el de Lisboa, pues Lope sigue la falsa etimología de Lisboa («Ulispóna», «la ciudad de Ulises»), error muy común en la época. Fe de ello da Sebastián de Covarrubias Horozco en la entrada «Lisboa» de su *Tesoro de la lengua castellana*: «los más concuerdan en haber sido fundación de Ulises, y haberse llamado Ulisipolis o Ulisipóna, de su nombre» (Sebastián de Covarrubias Horozco, *Tesoro de la lengua castellana o española*, eds. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Iberoamericana, Madrid, 2006, p. 1284).

68. Lope de Vega, *La Filomena*, vv. 906-919.

carrera, cuál fue su itinerario tras desembarcar:

Volví desde los blancos albios
 a la Torre famosa del tebano,
 [...];
 y desde allí a las selvas y montañas,
 por donde, manso y ledo,
 el Tajo celebrado,
 dormido entre mastranzos y espadañas,
 pretina de cristal ciñe a Toledo.⁶⁹

Es decir, Lope afirma que tras la Jornada a Inglaterra («los blancos albios») arribó a La Coruña, donde se encuentra la Torre de Hércules.⁷⁰ Desgraciadamente, este dato carece de mucho valor biográfico por dos motivos: en primer lugar, porque no lo corrobora ningún otro dato histórico, aunque el galeón San Juan, en que Lope afirmó ir a Inglaterra, regresó precisamente a La Coruña; en segundo lugar, porque el galeón San Juan realizó dos escalas en La Coruña: una en junio de 1588, antes de proseguir hacia Inglaterra, y otra en septiembre del mismo año, tras regresar de la desastrosa expedición, y Lope pudo haber desembarcado en cualquiera de ellas. No obstante, aunque no es demasiado útil como documento histórico, el pasaje de *La Filomena* corrobora las características centrales de esta «pose estoica»: la mención de la Armada se encuadra en un contexto de respuesta a críticos envidiosos y sirve para recordarle al lector los servicios del escritor a la Corona.

La mención de la «Égloga a Claudio», más de diez años más tarde (1632), es la más extensa de las que Lope dedicó a la Armada, pues ocupa en total unos 71 versos. Sin embargo, no conviene citarla al completo porque no aporta demasiado a las características de las referencias a la Jornada de Inglaterra que ya hemos estudiado. Algunos de estos versos describen vivamente el ambiente del puerto de Lisboa —como otros textos que ya hemos analizado— y los barcos saliendo alegremente del mismo:

Mas luego a Marte en mi defensa nombro,
 y paso entre la gente castellana
 la playa lusitana,
 el arcabuz al hombro,
 volando en tacos del cañón violento
 los papeles de Filis por el viento.
 Bramaba el mar, y el eco repetía
 duplicando las cajas, y trompetas,

69. *Ibíd.*, vv. 920-928.

70. Lope volvió a referirse a la Torre de Hércules en *La campana de Aragón* (Lope de Vega, *La campana de Aragón*, en *Decimoctava parte de las comedias de Lope de Vega Carpio*, Juan González, Madrid, 1623, ff. 208r-236r, jornada III, vv. 1039-1051).

por bordes y jaretas
 la gente discurría,
 como al formar sus puestos se conmueve
 melífero escuadrón en corcho breve.⁷¹

Aunque estos pasajes destacan por su colorido, el recuerdo de la Armada solamente sirve en la «Égloga a Claudio» para provocar una profunda reflexión de índole neoestoica sobre la brevedad de la vida, el paso del tiempo y la incertidumbre de las cosas humanas. Esta meditación ocupa 35 versos⁷² y está en perfecta consonancia con la vena senequista que apreciamos en el «ciclo *de senectute*» de Lope,⁷³ que domina también las menciones de *La Dorotea* (1632) y el «Huerto deshecho» (1633). En *La Dorotea*, el Fénix menciona la Armada en el acto V, escena 8, en boca de Fernando, *alter ego* de Lope: «Bien sé que consiste la paz de mis pensamientos en dejar por algún tiempo la patria; y así pienso trocar las letras por las armas en esta jornada que nuestro Rey intenta a Inglaterra».⁷⁴ La referencia no aporta ningún dato nuevo, pero debe englobarse dentro de la «pose estoica» que llevó a Lope a rememorar un episodio de juventud desde la perspectiva más sabia y mesurada de la vejez. El sentido de este esfuerzo en la carrera del autor se aprecia mejor al observar la dedicatoria «Al ilustrísimo y excelentísimo señor don Gaspar Alfonso Pérez de Guzmán el bueno, conde de Niebla», pariente del todopoderoso Olivares, cuyo favor intentaba obtener Lope: «Escribí *La Dorotea* en mis primeros años, y habiendo trocado los estudios por las armas, debajo de las banderas del excelentísimo señor duque de Medina Sidonia, abuelo de Vuestra Excelencia, se perdió en mi ausencia, como sucede a muchas».⁷⁵ En esta ocasión, el Fénix vuelve a sacar a relucir su hoja de servicios aludiendo a la Armada de 1588 ante un poderoso miembro de la corte, para recordar que es un leal servidor que podría ser recompensado con un puesto digno de su currículum. De hecho, la mención del «Huerto deshecho», tan sólo un año más tarde, contiene la misma referencia a las pretensiones del autor en la corte:

Consuélate conmigo,
 que después de dos años pretendiente,
 los servicios no digo,
 que fuera memorial impertinente.⁷⁶

71. Lope de Vega, «Égloga a Claudio», 1632, en *Rimas humanas y otros versos*, pp. 696-717, vv. 31-42.

72. *Ibíd.*, vv. 49-84.

73. J.M. Rozas, *Estudios sobre Lope de Vega*, Cátedra, Madrid, 1990, pp. 112-114.

74. Lope de Vega, *La Dorotea*.

75. *Ibíd.*

76. Lope de Vega, «Huerto deshecho», 1633, en *Rimas humanas y otros versos*, pp. 736-745, vv. 169-172.

Pese a esta promesa, la referencia a la Armada de 1588 (y una mención de la expedición a la isla Terceira de 1583) tiene precisamente mucho de memorial:

Ni mi fortuna muda
ver en tres lustros de mi edad primera,
con la espada desnuda,
al bravo portugués en la Tercera,
ni después en las naves españolas
del mar inglés los puertos y las olas.⁷⁷

En este sentido, el «Huerto deshecho» puede considerarse como un ejemplo modélico de la «pose estoica» y de la actitud de Lope hacia la Armada en los últimos años de su vida. Especialmente durante su «ciclo *de senectute*», el Fénix asumió la actitud de un genio injustamente perseguido por la envidia, de un servidor leal que no había recibido una recompensa adecuada a sus servicios (entre los que destaca su participación en la Armada), pero que ha decidido resignarse estoicamente ante sus infortunios, como la tormenta que arrasó su huertecillo en el «Huerto deshecho». Aunque no pretendemos dudar de la sinceridad de tales sentimientos, lo cierto es que la «pose estoica» se adecuaba perfectamente a las necesidades de Lope en ese momento de su carrera, cuando perseguía con especial intensidad un puesto en la corte. Por una parte, esta pose recordaba los servicios del poeta; por otra, se adaptaba perfectamente al ambiente neoestoico que dominaba la corte en los años de la prianza de Olivares.⁷⁸

Si la función de las menciones de la Armada en el contexto de la carrera del autor parece evidente en la «pose estoica», no lo es en la que hemos llamado, a falta de mejor nombre, «personal». Se trata de una única alusión que data del año 1621, cuando Lope le dedicó a Claudio Conde, «su verdadero amigo»⁷⁹ y dedicatario de la citada «Égloga a Claudio», la comedia *Querer la propia desdicha*. Este texto contiene un elogio de la amistad cuyas implicaciones para la carrera del autor se nos escapan en este momento. En este contexto tan inescrutable aparece la referencia a 1588:

Partimos antes de los primeros bozos a Lisboa, confirmando más nuestro amor [...], donde embarcados a la jornada, que el rey Felipe II prevenía a Ingalaterra entonces, no se pueden sin algún sentimiento traer a la memoria tantos y tan varios accidentes [...]. Los peligros, finalmente, de la guerra, de la mar y de tantas ocasiones me obligaron a elegir entre muchas esta comedia, pues todas eran desdichas que yo quise, destierros que amaba, y peregrinaciones que idolatraba una voluntad bárbara, en años que el

77. *Ibíd.*, v. 199-204.

78. J.H. Elliott, *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia*, trad. Teófilo de Lozoya, Mondadori, Barcelona, 1998, p. 55.

79. Lope de Vega, *Las dedicatorias de Partes XIII-XX de Lope de Vega*, p. 121.

apetito loco pone los pies en el cuello de la razón prudente, y dirigirla a Vuestra Merced para que se acuerde de que entre tantos príncipes, en tan numeroso ejército, generales, capitanes, galeones, armas, banderas, amigos y enemigos, fuimos siempre tenidos por hermanos.⁸⁰

Las alusiones al «apetito loco» y a la «razón prudente» podrían quizá recordar algunos pilares del pensamiento neoestoico. Pese a ello este pasaje carece de otras características centrales de la «pose estoica», como la referencia a la envidia o la resignación y, especialmente, el valor de memorial que subyace a las referencias del apartado anterior. Hasta que los historiadores no precisen cuál era la posición de Claudio Conde en el campo político o literario de 1621, debemos considerar esta referencia a la Armada como un recuerdo de juventud dentro de una declaración de amistad que no parece relacionada con la carrera del autor.

En suma, en vista de la documentación histórica que se conserva no podemos afirmar o negar que Lope participara en la Armada, aunque los datos que el autor proporciona en su obra prosística y poética incluyen algunos detalles que concuerdan con la ruta de la flota española: hubo adiestramiento de soldados en Lisboa; existió el galeón San Juan; éste galeón regresó a La Coruña. Aunque casi inútiles por poco fiables desde el punto de vista histórico, las menciones que el Fénix dedicó a la Jornada de Inglaterra resultan interesantes como hitos que nos muestran la flexibilidad de Lope para enfrentarse a las diversas necesidades que surgían en su carrera literaria. Así, el Fénix recurría a la Armada cuando le convenía sacar a relucir sus méritos al servicio del rey y solicitaba una recompensa para los mismos, como sucedió en las menciones que hemos agrupado en la «pose estoica» y la «pose de historiador». En esta última pose la Armada servía además para otorgarle a Lope el grado de experto en temas ingleses, y por tanto una gran autoridad como historiador de los mismos en sus obras épicas. En otras ocasiones, el madrileño aludía a la Armada dentro del contexto de su identificación con Ovidio, la «pose ovidiana», que le convenía para presentarse ante sus lectores como un genio experto en temas amorosos. En otras, Lope mencionaba la famosa expedición con un tono jocoso cuando se dirigía a personajes claramente superiores. Se trata de la «pose histriónica» que adoptó en la carta al duque de Sessa y en el soneto memorial a Felipe IV, y contiene siempre referencias cómicas que esconden, suavizándolas, determinadas peticiones o necesidades que sólo esos grandes personajes podían conceder y solucionar. Por último, el Fénix también aludió a la Armada a modo personal, rememorando gustosamente y al parecer sin motivos ulteriores un hecho destacado de sus años mozos. Es decir, la Armada constituye una constante en la carrera de Lope, y como tal nos sirve para medir el grado en que el autor gustó de promocionar su causa ante sus lectores y la medida en que logró adaptar su imagen a las cambiantes necesidades de su carrera.

80. *Ibíd.*, pp. 121-122.

BIBLIOGRAFÍA

- BERSHAS, H.N., «Lope de Vega and the Post of Royal Chronicler», *Hispanic Review*, XXXI (1963), pp. 109-117.
- CABO ASEGUINOLAZA, F., «Entre Narciso y Filomela: enunciación y lenguaje poético», en *Teoría del poema: la enunciación lírica*, eds. Fernando Cabo Aseguinolaza y Germán Gullón, Rodopi, Ámsterdam, 1998, pp. 11-39.
- CARREÑO, A., «Los mitos del yo lírico: *Rimas* (1609) de Lope de Vega», *Edad de Oro*, XIV (1995), pp. 55-72.
- CASE, T.E., «The Significance of Morisco Speech in Lope's Plays», *Hispania*, LXV (1982), pp. 594-600.
- COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, eds. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Iberoamericana, Madrid, 2006.
- ELLIOTT, J.H., *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia*, trad. Teófilo de Lozoya, Mondadori, Barcelona, 1998.
- ENTRAMBASAGUAS Y PEÑA, J., *Vida de Lope de Vega*, Labor, Barcelona, 1936.
- FERRÁN, J., «Lope, poeta», ed. Manuel Criado de Val, en *Lope de Vega y los orígenes del teatro español. Actas del I Congreso Internacional sobre Lope de Vega*, Edi-6, Madrid, 1981, pp. 513-522.
- GREENBLATT, S., *Renaissance Self-Fashioning From More to Shakespeare*, University of Chicago Press, Chicago, 1980.
- GUTIÉRREZ, C.M., *La Espada, el Rayo y la Pluma. Quevedo y los campos literario y del poder*, Purdue University Press, West Lafayette, 2005.
- KAPLIS-HOHWALD, L., «La lírica sagrada de Lope de Vega y John Donne», *Anuario Lope de Vega*, I (1995), pp. 59-74.
- MARÍN LÓPEZ, N., «Introducción», en Lope de Vega, *Cartas*, ed. Nicolás Marín López, Castalia, Madrid, 1985, pp. 7-51.
- MARISCAL, G., *Contradictory Subjects. Quevedo, Cervantes, and Seventeenth-Century Spanish Culture*, Cornell University Press, Ithaca, 1991.
- MCCREADY, W.T., *La heráldica en las obras de Lope de Vega y sus contemporáneos*, Toronto, 1962.
- MILLÉ Y JIMÉNEZ, J., «Lope de Vega en la Armada Invencible», en *Estudios de literatura española*, Biblioteca de Humanidades, La Plata, 1928, pp. 103-149.
- OVIDIO NASÓN, Publio, *Heroides and Amores*, ed. Grant Showerman, William Heinemann, Londres, 1914.
- , *Tristia. Ex Ponto*, ed. Arthur Leslie Wheeler, William Heinemann, Londres, 1924.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, F.B., «El desengaño barroco en las *Rimas de Tomé de Burguillos*», *Anuario de Filología*, IV (1978), pp. 391-418.
- , *El universo poético de Lope de Vega*, Laberinto, Madrid, 2003.
- PÉREZ DE MONTALBÁN, Juan, *Fama póstuma a la vida y muerte del doctor frey Lope de Vega Carpio, y elogios panegíricos a la inmortalidad de su nombre*, 1636, en *Obra no dramática*, ed. José Enrique Laplana Gil, Turner, Madrid, 1999, pp. 891-940.
- PÉREZ PASTOR, C., «Datos desconocidos para la vida de Lope de Vega», en *Homenaje a Menéndez Pelayo*, ed. Juan Valera, Vitoriano Suárez, Madrid, 1899, I, pp. 589-599.
- PIQUÉ ANGORDANS, J., «Una fiesta barroca: Lope de Vega y las *Relaciones de Fiestas*», *Crítica hispánica*, XII (1990), pp. 47-63.
- RAVIUSIUS TEXTOR, Johannes, *Officinae epitome*, Seb. Gryphius, Lyon, 1560.

- RENNERT, H.A. y A. CASTRO, *Vida de Lope de Vega (1562-1635)*, Anaya, Salamanca, 1968.
- ROMERA-NAVARRO, M., *La preceptiva dramática de Lope de Vega y otros ensayos sobre el Fénix*, Yunque, Madrid, 1935.
- ROSEMBLAT, A., «Resumen Cronológico de la vida de Lope de Vega», en Lope de Vega, *Cartas completas*, Emecé, Buenos Aires, 1948, pp. 13-34.
- ROZAS, J.M., *Estudios sobre Lope de Vega*, Cátedra, Madrid, 1990.
- RUBINOS, J., *Lope de Vega como poeta religioso. Estudio crítico de sus obras épicas y líricas religiosas*, Habana Cultural, La Habana, 1935.
- SAINZ DE ROBLES, F.C., *Lope de Vega. Retrato, horóscopo, vida y transfiguración*, Espasa-Calpe, Madrid, 1962.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, A., *Lope pintado por sí mismo. Mito e imagen del autor en la poesía de Lope de Vega Carpio*, Tamesis, Londres, 2006.
- SCHEVILL, R., «Lope de Vega and the Year 1588», *Hispanic Review*, IX (1941), pp. 65-78.
- TERRY, A., «Lope de Vega, Rewriting a Life», en *Seventeenth-Century Spanish Poetry. The Power of Artifice*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993, pp. 94-121.
- TOMILLO, A. y C. PÉREZ PASTOR, *Proceso de Lope de Vega por libelos contra unos cómicos*, Fortanet, Madrid, 1901.
- VÉGA CARPIO, Lope de, *Arcadia*, en *Obras completas de Lope de Vega. Tomo I. Obras no dramáticas*, ed. Joaquín de Entrambasaguas, CSIC, Madrid, 1965, pp. 1-173.
- , *La campana de Aragón*, en *Decimaoctava parte de las comedias de Lope de Vega Carpio*, Juan González, Madrid, 1623, ff. 208r-236r.
- , *La Circe*, 1624, en *Lope de Vega. Poesía, IV*, ed. Antonio Carreño, Turner, Madrid, 2003.
- , *Coleccion de las obras sueltas assi en prosa, como en verso, de D. frey Lope Felix de Vega Carpio, del habito de san Juan*, ed. [Francisco Cerdá y Rico] y Antonio de Sancha, 1778, XVII; ed. facsímil, Madrid, ArcoLibros, 1989.
- , *Corona trágica*, en *Lope de Vega. Poesía, V. La Virgen de la Almudena. Triunfos divinos. Corona trágica. Isagoge a los Reales Estudios de la Compañía de Jesús. Laurel de Apolo. La selva sin amor. Sentimientos a los agravios de Cristo Nuestro Bien por la nación hebrea. Versos a la primera fiesta del Palacio nuevo. Églogas y elegías*, ed. Antonio Carreño, Turner, Madrid, 2004, pp. 211-413.
- , *Las dedicatorias de Partes XIII-XX de Lope de Vega*, ed. Thomas E. Case, Castalia, Madrid, 1975.
- , *La Dorotea*, ed. Edwin S. Morby, Castalia, Madrid, 1968.
- , *La Dragontea*, ed. Antonio Sánchez Jiménez, Cátedra, Madrid, 2007.
- , «Égloga a Claudio», en *Rimas humanas y otros versos*, ed. Antonio Carreño, Crítica, Barcelona, 1998, pp. 696-717.
- , *Epistolario de Lope de Vega Carpio*, ed. Agustín González de Amezúa, Real Academia Española, Madrid, 1935-1943, 4 vols.
- , *La Filomena*, en *Lope de Vega. Poesía, IV*, ed. Antonio Carreño, Turner, Madrid, 2003, pp. 1-349.
- , *La hermosura de Angélica*, en *Lope de Vega. Poesía, I*, ed. Antonio Carreño, Turner, Madrid, 2002, pp. 609-970.
- , «Huerto deshecho», en *Rimas humanas y otros versos*, ed. Antonio Carreño, Crítica, Barcelona, 1998, pp. 736-745.
- , *Isidro*, en *Lope de Vega. Poesía, I*, ed. Antonio Carreño, Turner, Madrid, 2002, pp. 195-542.
- , *Jerusalén conquistada. Epopeya trágica*, en *Lope de Vega. Poesía, III*, ed. Antonio Carreño, Turner, Madrid, 2003.

- , *Los locos de Valencia*, en *Lope de Vega. Comedias, III*, eds. Jesús Gómez y Paloma Cuenca, Turner, Madrid, 1993, pp. 827-923.
- , *La prueba de los amigos*, en *Lope de Vega. Comedias, XIII*, eds. Jesús Gómez y Paloma Cuenca, Turner, Madrid, 1997, pp. 93-193.
- , *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos y La Gatomaquia*, ed. Antonio Carreño, Almar, Salamanca, 2002.
- , *Rimas humanas y otros versos*, ed. Antonio Carreño, Crítica, Barcelona, 1998.
- , *Rimas sacras*, eds. Antonio Carreño y Antonio Sánchez Jiménez, Iberoamericana, Madrid, 2006.
- , *La tragedia del rey don Sebastián. Obras de Lope de Vega*, ed. Marcelino Menéndez Pelayo, Madrid, 1960-1972, XXVII, pp. 160-200.
- VOSSLER, K., *Lope de Vega y su tiempo*, trad. Ramón Gómez de la Serna, Revista de Occidente, Madrid, 1940.
- WEINER, J., «Lope de Vega, un puesto de cronista y *La hermosa Ester* (1610-1621)», en *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: 22-27 agosto, 1983. Brown University, Providence, Rhode Island*, ed. David Kosoff, Istmo, Madrid, 1986, pp. 723-730.
- WRIGHT, E.R., «Galleys to Glory: Lope de Vega's Paradoxical Itinerary of Authorship», *Explorations in Renaissance Culture*, XXVII (2001), pp. 31-59.
- , *Pilgrimage to Patronage. Lope de Vega and the Court of Philip III, 1598-1621*, Bucknell University Press, Lewisburg, 2001.